

La vida del bisabuelo

Me llamo Susana. He tenido la gran suerte de conocer a mis ocho bisabuelos. Uno de ellos, Alejandro, tenía alzheimer. Al principio se le iban olvidando cosas, no podía recordar algunos nombres, dejaba objetos en lugares que no eran normales, se desorientaba Él se daba cuenta de que algo ya no era como antes y que había problemas. Pensó que sería muy triste perder todos sus recuerdos y por eso cada tarde, cuando yo iba a verlo a su casa, me contaba muchas historias que guardaba aún en lo más profundo de su corazón.



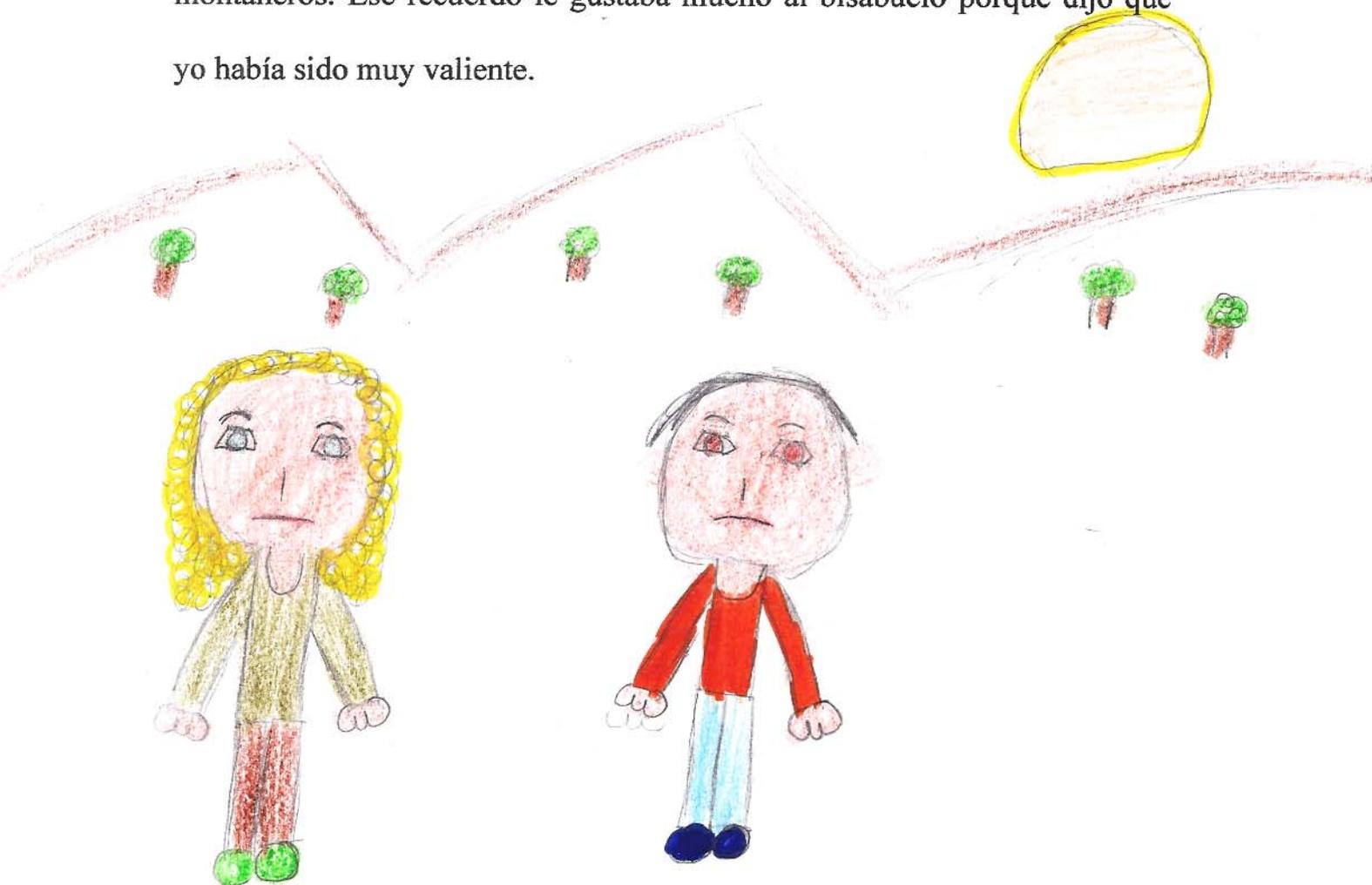
Todas esas historias eran de los momentos más felices de la vida de mi bisabuelo. Compartió conmigo la primera vez que me vio y me cogió en

brazos (por cierto, nacimos el mismo día pero con muchos años de diferencia). Y aquellas otras que me paseaba en mi sillita por un parque cercano a su casa. Recordaba con gran cariño el día de su sexagésimo cumpleaños y el reloj y la carta que yo le regalé. En la carta le decía :

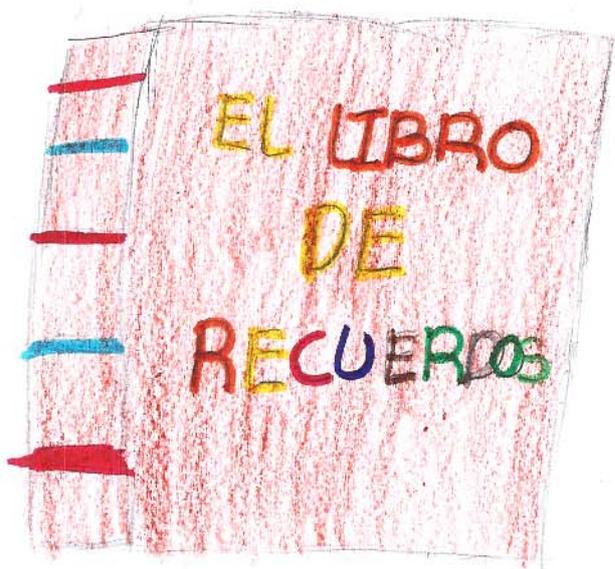
“ ¡¡¡¡Felicidades bisabuelo!!!! Te quiero mucho

Espero que pases un genial día de cumpleaños “

Mi bisabuelo estaba en un grupo de montaña y a mi también me hizo socia. Algunas veces me llevaban de excursión con ellos. Un día nos perdimos. Nos retrasamos del grupo porque el abuelo me enseñó dónde podía recoger los arándanos más ricos. Tras llevarnos un buen susto, nos rescataron otros montañeros. Ese recuerdo le gustaba mucho al bisabuelo porque dijo que yo había sido muy valiente.



Pasaban los días y el bisabuelo cada vez estaba más en su mundo. Y yo me sentía cada vez más triste. Una mañana mamá trató de consolarme y me dio una preciosa idea. Me dijo que podía ir recogiendo todos los recuerdos que este último tiempo el abuelo había ido regalando a distintas personas, ordenarlos, acompañarlos de fotos y hacer un hermoso libro de la vida de Alejandro. Así fui preguntando a todos los que quisieron al bisabuelo y me enteré de muchas cosas de su pasado. Supe que había conocido a la bisabuela en la verbena del pueblo; que de pequeño hacía muchas travesuras con sus amigos; que era un buen compañero de trabajo; que había leído muchos libros y visitado muchos países; que había sido un padre cariñoso y bueno y sobre todo que era el mejor bisabuelo del mundo.



Cuando el bisabuelo estaba peor, tuvo que ir a una residencia. Yo lo iba a ver algunas tardes y siempre le llevaba el libro de recuerdos, de esos trocitos de su vida que quiso que no se perdieran nunca. El bisabuelo casi no prestaba atención y no entendía la mitad de las cosas pero de vez en cuando me miraba y sonreía. Su sonrisa no duraba mucho pero yo se que de algún modo agradecía esos momentos. Una enfermera me dijo que el libro era un buen modo de no olvidar al bisabuelo y su vida porque si guardaba todo eso en mi memoria de algún modo los recuerdos olvidados del bisabuelo no desaparecían.

